

## Curatos.

Tlajomulco,  
Toluquilla,  
Tonila, (quedó de la 2.ª)  
Union de Adobes,  
Union de Tula,  
La Yesca, con encargo de Amatlan de Jora, (quedó de la 2.ª)  
Zalatitan,  
Zapopan,  
Zapotiltic  
Zapotitlan,

## Sacristias.

Ameca,  
Arandas, (quedó de la 2.ª)  
Asuncion de Aguascalientes,  
La-Barca,  
Encarnacion,  
Encino de Aguascalientes,  
Mascota,  
Sagrario,  
San José de Ojuelos,  
Tepatitlan,

## Curas.

D. Francisco Valadéz.  
D. Francisco Valle.  
D. Luis Torres.  
D. Mariano Sandoval.  
D. Victorio Reinoso.

D. Andres Alvarez.  
D. José Acosta.  
D. Manuel Portillo.  
D. Romualdo Partida.  
D. Lázaro Rodriguez.

D. Adrian G. Lazcano.  
D. Francisco Gómez.  
D. Francisco Esparza.  
D. Demetrio Mota.  
D. Juan C. Parga.  
D. Ignacio Parra.  
D. Ignacio Ceballos.  
D. Agustin Veas.  
D. Juan Romero.  
Lic. D. Luis Saldaña.

Mandando S. S. Illma. que dentro del perentorio término de treinta dias, contados desde esta fecha, harán constar oficialmente la admision de sus respectivos beneficios, ante S. S. Illma.; advirtiéndole que de no verificarlo así, se darán por renunciados, y lo mismo sucederá si no comparecieron á tomar la colacion canónica de los nuevos beneficios, dentro del término que para el efecto se les ha de señalar á cada uno oportunamente, atendida la distancia y demas circunstancias de las personas y de las parroquias; pues sería perjudicial al buen servicio eclesiástico el que todos concurrieran á la vez á esta capital con el objeto expresado. Además, se advierte que S. S. Illma. ha declarado en el auto de esta provision, que los Señores eclesiásticos concursantes que no han obtenido beneficio en ninguna de las tres provisiones en que se ha dividido el presente concurso, que con la actual se dá por terminado, serán considerados y tenidos como presentados, admitidos y sinodados para el siguiente concurso general.

Y á fin de que lo dispuesto llegue al conocimiento de los interesados, por acuerdo de S. S. Illma. se publica en esta *Coleccion de Documentos Eclesiásticos*.

Guadalajara, mayo 8 de 1877.

Por mandato de S. Illma,  
*Facinto Lopez,*  
Secretario.

## COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. I.

Guadalajara Mayo 22 de 1877.

Num. 30.

## SECCION II.

## Disciplina particular de la Diócesis.

## Sobre la Vela perpétua.

(Concluye.)

Por esto dió Dios al mundo á su Hijo unigénito para que en él y por él sean bendecidas todas las generaciones, y uniéndose de una manera admirable con los hombres en el misterio de la Eucaristía, sean los mismos elevados, purificados, y en cierta manera transformados en la naturaleza divina hasta poderse llamar dioses sobre la tierra: *Ego dixi, dii estis vos.* ¡Union inefable! ¡transformacion incomprendible! que Dios piense sobre el hombre pensamientos de paz, que le ame como á la obra de sus manos, que more en el templo rodeado de gloria y de esplendor, y que se digne estrecharle entre sus brazos y darle el ósculo de paz, lo admirarán los cielos y la tierra, lo contemplarán los ángeles con espanto y con asombro, y entonarán allá en la Sion santa himnos á su bondad: mas que se una al hombre, que le alimente

con su carne y con su sangre y que se complazca en entrar á nuestros inmundos pechos; ni los cielos, ni la tierra, ni los mas altos Serafines lo podrán nunca comprender: y sin embargo, esta es la verdad, esta es la fé católica, esto es lo que el mismo Dios nos ha enseñado, y lo que debemos creer con toda la seguridad que nos dá la infalible palabra del Señor.

Siendo esto así, ¿cuál deberá ser nuestro respeto en el templo donde los mismos ángeles mas puros que la luz, bajando de los cielos adoran humillados á Dios? ¡Ah! debemos mirar al templo santo como á la casa del Señor, como un lugar de recogimiento y oracion, como el tabernáculo donde se consume el mas grande sacrificio, y donde ostenta todas sus misericordias el Señor Dios de las virtudes: allí el pecador humillado y regando como la Magdalena con sus lágrimas los piés de su Salvador, alcanzará el perdon de sus pecados: allí el justo sentirá rebozar en su corazon la gracia y el consuelo: allí el ciego, si tiene fé, conseguirá la vista, el sordo volverá á oír, se desatará la lengua del mudo, y saltará de

contento el paralítico: allí el afligido enjugará sus lágrimas, el perseguido encontrará abrigo, el enfermo alcanzará la salud, y todos los necesitados hallarán su remedio: allí adoraremos, alabaremos todos, bendeciremos y daremos gracias al Cordero inmolado por nuestra salud, entonaremos salmos á nuestro dulce Redentor, y confundidos en nuestra nada contemplaremos las piedades de nuestro Creador: allí, en fin, nos penetraremos de la presencia de nuestro Dios, escucharemos en el fondo de nuestro corazón las palabras de vida eterna, y sentiremos calmada la fuerza de nuestras pasiones saliendo triunfantes y coronados con los laureles de la victoria sobre nuestros enemigos.

Lejos del templo del Señor esos hombres sin fé, sin piedad, sin devoción, que provocan la ira del Señor, y que no contentos con ultrajar á su Creador en las calles y en las plazas, vienen á provocarlo hasta en su mismo tabernáculo; esas profanidades, esos trajes indecentes, esa vanidad que se ostenta aun en el santuario de nuestro divino Redentor, en fin todo aquello que manche de alguna manera la santidad del lugar donde el Señor nos descubre todas las riquezas de su amor: entremos al templo como verdaderos cristianos, como discípulos de nuestro Señor Jesucristo, con humildad, con recogimiento, con amor.

Y cuando asistimos á la celebracion de los santos misterios, ¿cómo debemos estar y cuáles deben ser nuestros

sentimientos en los solemnes momentos del sacrificio? Debemos manifestar en nuestra postura exterior todo el recogimiento de nuestra alma, unir nuestra intencion á la del sacerdote que celebra, hacer memoria de los padecimientos de nuestro Señor Jesucristo, y pedirle por todas las necesidades públicas y particulares, confiando que todo lo alcanzaremos de Aquel que se sacrifica por nosotros: en torno del altar, estaremos como si nos halláramos en el monte Calvario viendo con nuestros propios ojos la santa víctima que se ofreció en el madero de la Cruz; y la sangre del Cordero sin mancha, caerá sobre nosotros y nos purificará, y nos santificará y nos hará dignos de Dios.

Y cuando el divino Salvador sale de la santa casa de su habitacion para buscar á la oveja perdida, para visitar al enfermo desgraciado, y consolarlo y sostenerlo con su gracia en el último combate de la vida ¿qué harémos? Le adoraremos en esas calles que llena con su presencia, le acompañaremos penetrados vivamente de respeto y de amor, correrémos atraídos por el olor de sus unguentos, y con cánticos de alegría bendeciremos su santo y terrible nombre. ¿Por qué nos hemos de avergonzar de acompañar á nuestro Señor Jesucristo? ¿por qué no le hemos de confesar en presencia de los hombres? Tengamos presente lo que el mismo Señor dijo: *El que me confesare delante de los hombres, yo lo confesare delante de mi Padre; el que me negare delante de los hom-*

*bres, yo lo negare delante de mi Padre: acordémosnos tambien que los favores y las gracias de Dios con respecto á nosotros mismos, á nuestras familias, á nuestros pueblos y á nuestra patria, serán en proporecion del culto y veneracion que demos á nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía: Sic nos tu visita, sicut te colimus.*

Penetrados de las verdades y de los deberes que someramente hemos expuesto en esta carta que os dirigimos, hermanos é hijos muy amados, en cumplimiento de nuestra obligacion pastoral, para animar vuestra religion, vuestro celo y piedad hácia el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: á todos os exhortamos y rogamos por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo, correspondéis á la bondad inmensa del Señor en ese inefable misterio; visitad frecuentemente en su templo á nuestro divino Salvador que á todos llama, á todos escucha, y á todos bendice desde el trono de su misericordia, ofrecedle en sacrificio un corazón puro, limpio y vivamente penetrado de reconocimiento, consagraos enteramente á su servicio, y en el profundo silencio del santuario pedidle cuanto queráis: acompañadle cuando sale á visitar á los enfermos, y que todos en vuestra compostura y devoción aprendan á honrar al Santo de los Santos; seguidle por todas partes y bendecirá vuestros pasos; empeñaos en la decencia, en el aseo y la limpieza del santuario de la Divinidad, en el respeto y veneracion de tan gran-

de sacramento, y en reparar con vuestras alabanzas y bendiciones los ultrajes que sin cesar recibe por nuestro amor.

Nos, deseamos con las mas vivas ansias, que en todas las Parroquias de nuestra Diócesis se establezca la vela perpetua del Santísimo Sacramento como se observa en varias iglesias de esta capital, que se presten á este obsequio tan justo y tan racional no solo las personas infelices, sino las mas acomodadas de cada lugar, pues todos somos de Dios, todo lo hemos recibido de Dios, y todo lo debemos á su infinita Majestad: donde no pueda por la escasez de la gente ó por sus muchas ocupaciones establecerse la vela todos los dias de la semana, establézcase aunque sea los dias festivos en que todos pueden dedicarse algun rato á la adoracion del Santísimo Sacramento. Deseamos igualmente se erijan en las mismas parroquias las archicofradías del Santísimo Sacramento, á fin de que saliendo su Majestad, ora en las públicas procesiones, ora á la visita de los enfermos, vaya decentemente acompañado y con cuanto lustre pueda ser en cada lugar. Deseamos, por último, que todos se consagren y se dediquen cuanto sus facultades alcancen al honor y culto de nuestro Dios: á esto nos obliga el agradecimiento, el amor y nuestras continuas necesidades: grandes son nuestros males, ya públicos, ya particulares: por este medio alcanzaremos alejarlos de nosotros, y al mismo tiempo

conseguirémos los bienes porque suspiramos, el arreglo de las costumbres, la prosperidad de los pueblos, la paz de la República y la permanencia de la santa y divina Religión que profesamos. Recibid, hermanos é hijos muy amados, con la franca y sincera manifestación de nuestros deseos, la bendición que os damos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Mandamos que esta nuestra carta se lea *inter Missarum solemnias* en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las Parroquias y demas Iglesias de al Diócesis, el primer domingo depues de su recibo. Dada en la ciudad de Guadalajara á los cuatro dias del mes de Octubre de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

† PEDRO,

Obispo de Guadalajara,

Por mandado de S. S. Illma.,  
Dr. Francisco Arias,  
Pro-secretario.

### SECCION III.—Variedades.

Habiendo tenido la bondad el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de facilitarnos para su publicación, los sermones, casos de conciencia y sus resoluciones, de los Sres. Eclesiásticos que se presentaron á las tres series del pasado curso, nos honramos de insertar

esas piezas en esta "Colección" y lo irémos haciendo segun fuere posible. Comenzamos, pues, hoy con la homilia que el Sr. Cura de Lagos, Dr. D. Manuel Escobedo, hizo sobre el textó que le tocó.

#### LOS EDITORES.

Qui seminat bonum semen  
est Filius hominis.

[MAT. c. 13, v. 37.]

*El que siembra la buena  
semilla es el Hijo del hom-  
bre.*

A la humanidad toda son aplicables las palabras citadas, con ellas Nuestro Señor Jesucristo comienza á explicar su parábola de la zizafia del campo, diciendo: "El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre. Y el campo es el mundo. Y la buena simiente son los hijos del reino. Y la zizafia son los hijos de la iniquidad." Y habiendo concluido la explicación, añade: "El que tenga orejas para oír, oiga."

De esta enseñanza se desprenden primero dos grandes clasificaciones del mundo, en que Nuestro Señor Jesucristo divide los hombres que le habitan, bajo las denominaciones de simiente buena y mala, de hijos del reino é hijos de la iniquidad: simientes sembradas por manos diferentes; pero que crecen y fructifican confundidas. Lo segundo que se nota es el anuncio

del Señor de que vendrá un dia, la consumación del tiempo, en que siendo segadas ambas simientes, sufrirán una separación completa y la simiente mala será del todo abandonada y arrojada al fuego.

El tiempo y su consumación: el tiempo de que puede y debe servirse el hombre para convertir en forma propia el ideal de bondad de que habla Nuestro Señor Jesucristo y que caracteriza á los hijos del reino: y la consumación que reduce á eternidad la sucesión, acontecimiento funesto para los hijos de la iniquidad. Pero ¿cuál es ese ideal de bondad que sobresale en forma tan sublime que Nuestro Señor Jesucristo reconozca en él á los hijos del reino?..... El ideal es el Hijo del hombre. El reconoce á todos los que se le asemejen: es Él Verdad, Camino, Vida, rasgos que deberá reflejar la fisonomía de sus hijos, de la simiente buena, sembrada por Él.

Demuéstrase, por tanto:

La enseñanza y conducta de Nuestro Señor Jesucristo exigen del hombre la unidad de su fé con sus obras: esta es la bondad evangélica.

Desde luego se comprende muy bien que mi proposición rechaza toda contradicción positiva entre la doctrina que se profesa y las costumbres que se observan; pero que no la tomaré por motivo de demostración; sino que únicamente me fijaré en la unidad de pensamiento y de acción.

Nuestro Señor Jesucristo es la luz de todo hombre que viene á este mun-

do: es luz verdadera, segun S. Juan en el c. 1.º v. 9. Él enseñó todas las cosas que oyó de su Padre *Omnia quaecumque audivi a Patre meo, omnia feci vobis*, Joann. c. XV, v. 15. Aquella luz inundó de sus irradiaciones inefables los cielos y la tierra, purificó la imágen de la divinidad y le puso en posesión de los misterios del Altísimo, el hombre recuperó la semejanza perdida; aquella luz disipó con su claridad las tinieblas que envolvían la razón humana y le restituyó al hombre su fisonomía; aquella luz y aquella enseñanza, rehabilitaron sus facultades morales y religiosas y le dieron nuevos derechos; el hombre obtuvo por este medio la fisonomía del hijo: hizo más Nuestro Señor Jesucristo, sensibilizó con sus ejemplos su enseñanza y facilitó la práctica de sus mandamientos con medios acomodados al hombre; en fin, su grande amor al hombre, puso en sus labios divinos estas palabras: "aquel que quiera ser feliz venga á mí con la sencillez del niño, renuncie toda las cosas y sígame, aprenda de mí la mansedumbre y la humildad, sea justo y santo á semejanza de mi Padre celestial y viva en la unidad con su Hijo." "Vosotros sois mis amigos, si hicieris lo que os mando." "Os he elegido para que vayais y produzcais fruto." [Joan. c. XIV, v. 16.]

¿Qué podremos inferir de lo que llevamos expuesto? Que el pensamiento del Salvador no se verifica en el hombre, si el hombre no reúne á la enseñanza que recibe sus propias obras; ni